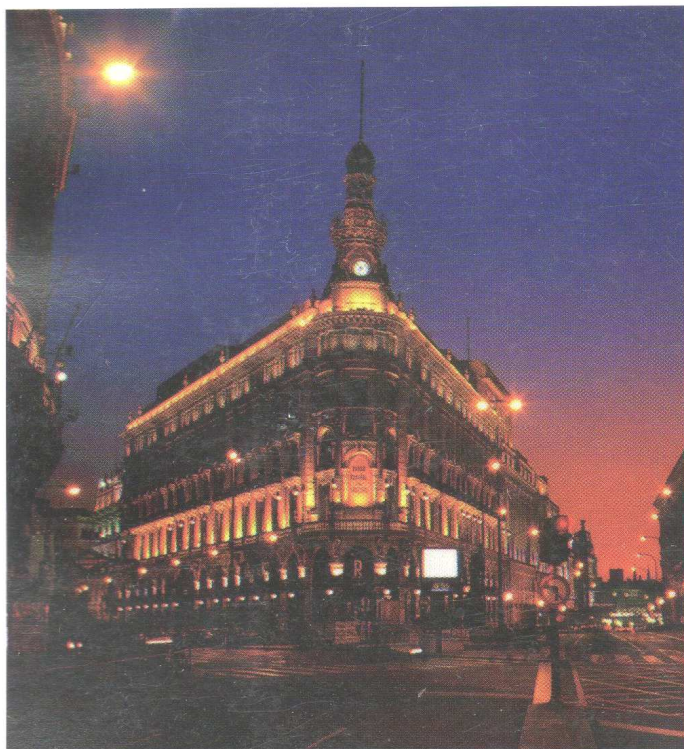




Crónicas del centro que resplandece

Rafael Cuevas Molina

1



POESÍA

CRÓNICAS
DEL
CENTRO
QUE
RESPLANDECE

Rafael Cuevas Molina

Colección Poesía guatemalteca
Serie Rafael Landívar n. 38
54 pp.
Guatemala
Ministerio de Cultura Y Deportes
Editorial Cultura
2004

*Dedico estos poemas a mis amigos cubanos
que viven en Madrid, Tania y Andrés, y a mi
amigo canario Eloy, quien acoge fraternalmente a
los nuevos inmigrantes en tierras españolas,*

Agradezco a la Agencia Española de Cooperación
Internacional (AECI) el apoyo económico que
me permitió la permanencia en España durante
varios meses. Estos poemas son producto de
esa estancia

I

El silbido de los trenes se prolonga
en los hangares que les sirven de cobijo.
Llegan lentamente
a las naves de hierro y cristal
y retumba en las paredes
el eco de los rieles
chocando con las ruedas

Ballenas yacentes
rodeadas de multitudes.
Del Oriente o del Sur
las cabezas negras de los inmigrantes
del Norte los viajeros rubios como la luz
casi albinos

Inertes
sus bocazas abiertas
reciben largas concatenaciones de vagones
cientos de cables que se pierden luego
más allá del horizonte cuajado de edificios y galpones

En la tarde gris estoy llegando.
La estación de Atocha recibe indiferente a uno más
que pasa y se pierde en las calles aledañas
entre palacios
plazas y alamedas
tachonadas con estatuas
de reyes y virreyes
duques y marqueses muertos
que no conocieron los trenes.

II

Por la espalda de las ciudades
viendo sus intimidades
(patios traseros con ropa
jardines y huertas familiares
balones abandonados)
pasan los trenes largos y veloces.

Se detienen en breves estaciones
y vemos el trajín de los andenes
para después partir
de nuevo
hacia las huertas
los solares baldíos
los patios
los espacios yermos
los carteles de publicidad que ven hacia otro lado.

Vamos por la espalda de la ciudad
tratando de adivinarle el rostro.

III

7

¿Acaso fueron como éste frente a mí en el metro?
¿Como aquél que se sostiene de la barra?
¿Como la dama gorda tal vez la viva estampa
de la madre
de alguno de ellos?

¿Serían sus manos tan largas
blancas
huesudas con vello
rostro enjuto
como las de aquel que lee el diario?

¿Fuimos nosotros como ese muchacho
de los zapatos sucios
cantante entre estaciones
que baja del vagón
a las entrañas de esta urbe
capital antigua del imperio?

¿Son estos los palacios
las plazas y los parques
los estanques y las fuentes
multiplicados después
en México y Lima
o ciudad de La Habana
en altiplanos y costas
junto a bahías profundas
o ríos cenagosos como el Río de la Plata?

¿Fue esta la forma de plantar los árboles
de poner arena en los senderos
de juntar los adoquines
nuestro modelo
nuestro norte
la ambición de perfección a que aspirábamos?

¿Estoy acaso en el centro?

IV

9

Entre la filas de trenes humeantes de Chamartín
en el andén diecisiete
señalado en el tablero
con dos luces rojas parpadeantes
a las once y cuarenta y cinco minutos exactos
de la noche de abril más fría
viene su figura
que no veo hace siete meses
dos días y catorce horas
la mochila que le compró su madre
al hombro
y los ojos rebosantes
con la Europa occidental
que recién ha conocido
deslumbrada
sonriente
inabarcable en su entusiasmo
imparablemente hablantina
y la llevo a través de los túneles del metro
que corre por las entrañas de la ciudad que bulle
a estas horas
con la fiesta del fin de semana
hasta que llegamos al lugar
en donde vivo
y no para de hablar
nunca
hasta que rendida
cae
y duerme
hasta bien entrada la mañana.

V

¿Qué subsistirá
cuando todo haya pasado?
¿Qué dejará una huella
que active el pensamiento?

10

¿Qué mantendrá el recuerdo
y permanecerá
sin que importe la voluntad
o el deseo?

VI

Entra la luz
y baña los estantes
donde se encuentran alineados.

11

Pasa la gente presurosa
mirando a través de los cristales.

Recorro las portadas
los títulos
las páginas
que tapizan las paredes.

Abro en el lugar
en donde está la foto
la biografía
el lugar de nacimiento
el nombre de la ciudad en donde vive.

¿Dónde nuestros libros
las líneas amorosas que escribimos
nuestras preocupaciones
nuestros pequeños mundos?

No alcanzamos los estantes
bañados con la luz de la Gran Vía.
Nadie nos ve
ni nos conoce.

Nada nuestro
En este lugar
donde se yerguen
los libros de los otros.

VII

12

Elegantes las señoras
llegan al centro de la ciudad
a la avenida de cines y vitrinas
de restaurantes en donde toman
el mejor café del mundo
cosechado con las manos hambrientas
de mis vecinos cotidianos.

Bajan sonriendo
con abrigos de animales
arreboladas ellas por el esfuerzo
viendo en derredor para ver si son miradas
excitadas por la aventura
de llegarse
en esta tarde
a la Gran Vía.

De rojos autobuses bajan elegantes
sin escrúpulos de usar el transporte público
hablan con las amigas
y nos enteramos todos
en medio del ruido de los automóviles
y el tronar de las motocicletas.

Caminan las señoras
en su ciudad Primer Mundo
que les da lo necesario para que marchen
elegantes
risueñas
y bajen del transporte público
sin ruborizarse siquiera
ni estropearse el vestido.

Marchan
sin apuros.
Es tarde de sábado en la Gran Vía

Scriptorium

rebosante y luminosa en primavera
el viento cálido que sopla
sin levantar papeles
porque todo está limpio y barrido
por oscuras manos salariales
para que no se ensucien los abrigos
los ruidos de las faldas
de las señoras madrileñas que bajan sonriendo
del transporte público.

VIII

14

En las alamedas de gujarros blancos
bajo las farolas espléndidas
sentados junto a las fuentes
del parque del Retiro
se agrupan muchachos africanos
los marroquíes
los tunecinos
jóvenes que han atravesado el desierto
y el mar
muertos por la sed
el hambre y la guerra
que asuelan
los sitios de su infancia.

Hombres y mujeres
buenos ciudadanos
que hacen calistenia
y dietas naturistas
escuchan sus voces
sus acentos
los ven con desconfianza y los evitan.
Miran de reojo
a los recién llegados
que viven hacinados en algún agujero.

Los muchachos dahomey
mandinga
fanti ashanti
vienen de donde hace cientos de años
fueron arrancados
por los negreros
que ahora los desprecian.

Los mozos árabes han vuelto
y son sospechosos de vender ilícitos.
Pero ya antes estuvieron

Scriptorium

y construyeron hermosos minarettes
alcázares
patios sombreados en donde el agua murmura.
La buena gente se pregunta
debería preguntarse
cómo hicieron éstos
que rodean las farolas del Retiro
para encumbrar tantos milagros.

IX

16

Humilde profesor
que no pisó jamás los corredores
de Oxford ni de Cambridge
ni de Bristol
aterrizado de pronto
en el ombligo del mundo
en el lugar de las certezas
entre la fuente de Cibeles
y la Puerta de Alcalá.

El profesor recorre a pie las avenidas
mientras piensa
en el oscuro lugar donde trabaja
en sus hijas que crecen a lo lejos
y descubre que puede ser detenido
interrogado
no sea otro sudaca
rebuscador de vida
cantador de boleros en el metro
vendedor de baratijas en la acera
atracador de buenos ciudadanos.

Imposible o
por lo menos
raro
resulta que el susodicho
frecuenta bibliotecas
más raro aún
hemerotecas
(porta carné que lo atestigua)
a pesar de ser tan marginal
como se nota
en el perfil
en el color
en la luz derrumbada de su ropa.



No da razón el guarda
si está o no
el rey en el palacio.
No permite saludarlo
o verle la mano o el zapato.

Dichoso el rey
no lo interrumpen vendedores de enciclopedias
colectores de contribuciones para niños impedidos.
Pregunta
qué quieren y dice
no está.
Ellos se alejan tristes
sin saber
si ha sido imaginación del guarda
saludando cuando pasa el rey
en su auto negro
y la reina
habitante también de este castillo
donde hay príncipes e infantas amados por todos
aunque no permitan venderles enciclopedias.

Quieren saber
cuando menos
si se encuentra en palacio
el rey de todos los españoles.

XI

18

Y la piragua
que nos llevaba a cuestras
y pasaba por los estrechos canales
de los manglares
mimetizada
hendiendo el agua
hasta dejarnos en la lengua de arena
donde batía la mar día y noche
con las palmeras
el sol y los murciélagos
ahora resulta que está aquí
como orgullosa pieza principal
rodeada de varios tocados mindanaos
de casas mahoríes
de la momia guanche
del esqueleto del gigante extremeño
fusiles beréberes labrados
y cascos de vándalos bizantinos
en el lugar de honor
de este museo español
donde somos expuestos
los pueblos periféricos
del desierto y de la selva.

Está
pues
ahí
la piragua
y solo falta
un cartelito que diga
barcaza utilizada por nativos centroamericanos
para cruzar el río María Linda
en busca de solaz y esparcimiento.

XII

19

Decido
la cremación de mi cuerpo
cuando llegue el día.

No seré echado de mi tumba
doscientos años después
no seré examinado por antropólogos forenses
paleohistoridores
etnolingüistas
sobre una plancha de acero.

No me hurgarán las entrañas
Para encontrar
restos de pepsicola
ron
un poco de atún
tal vez cereal del último desayuno.

No dejaré que me pongan en vitrina
con cartelito
letra grande
comprensible para escolares
del año 2345.

No expondrán mis intimidades a los turistas
como lo hacen con esta momia peruana
de la sala número ocho del Museo de América
en Madrid
Reino de España.

XIII

Libélulas con saltones ojos de cristal
zumban sobre la cabeza de las columnas obreras
los helicópteros
policiales de Madrid
desde la fuente de Neptuno
hasta la Puerta del Sol.

Son las Comisiones Obreras
la Unión General de Trabajadores e Izquierda Unida
que se desplazan lentamente
el primero de mayo
del año dos mil tres
siglo veintiuno.

XIV

21

Mi amigo triunfa en Europa dicen
imaginan grandes avenidas
luces
Pierre Cardin
Givenchy
Coco Chanel
los anuncios filmados en Mariahilferstrasse
calle principal de la imperial ciudad de Viena
grandes salas de concierto
La Scala
el Gran Teatro de la Opera
colas de gente
traje largo
pendientes y collares refulgentes en la noche
a la luz de las farolas principescas.

Él
con su flauta traversa
a duras penas paga
habitación
luz
agua
gas
calefacción
ruega en cafetines
bares
restaurantes
ser quien amenice la cena
de comensales clase media
sin pendientes ni collares refulgentes
y a veces logra comer
a las tres de la mañana.
Se regocija entonces
de estar triunfando en Europa.

XV

22

En Burdeos
mis ojos achinados de párpado caído
detectaron los gatos más obesos
que ojos humanos jamás vieron.

Aletargados
lentos
ahitos
tirados al sol
maúllan consentidos
no suben a las tapias
pequeños elefantes
minúsculas vacas preñadas
símbolos vivientes de la hartura
de la diferencia y la distancia
con nosotros.

Mi pequeña gata
amarilla
rescatada enclenque del basural
nunca bien desarrollada
espalda curva
excesivamente cariñosa
agradecida
nariz húmeda
patas sucias
sería aquí discriminada
marginada
por la pelambre hirsuta
por el costillar exhibido desvergonzadamente
maullido distinto
ininteligible en el Primer Mundo.

Ella se quedaría
sin embargo
a pesar de los pesares.

Scriptorium

XVI

23

Entre un millón de gentes
en el sector cuatro
el de los enfermos
un niño pide por su hermano:
que pueda hablar suplica
que camine
y casi ni se mueve
con luz en los ojos y espera
tal vez el Papa interceda
la Virgen le oye más a él
dice
con ojos expectantes.

Su cabeza espinada
refulge al sol de mayo.

El Primado habla mientras tanto
balbuceante
de la evangelización de América
agradece a España
la expansión de la fe y la cultura
a la sombra de Colón
que señala hacia adelante
y el niño ve al hermano
esperando una palabra
que diga
por ejemplo
hermano puedo verte
y le abraza.

Tanta palabra al aire
tanto aparataje
para engañar a un niño.

XVII

y
reflejada sobre los vidrios nítidos
de la urna
en la exposición Bizancio en España
mi cara de olmeca
o preolmeca.

XVIII

25

Por ejemplo no como en Sudáfrica
por el SIDA
o los subsaharianos
atravesando congelados
el estrecho de Gibraltar en balsa.
No como nicaragüenses hambrientos
sino por aburridos
los jóvenes franceses
se suicidan
o mueren despanzurrados
en autos veloces como cometas luminosos.

Bajo el sol de primavera pienso
junto a monumental fuente conmemorativa
crepas en el plato
viento acariciante
cuántos se estarán colgando ahora
cuántos cortándose las venas
ingiriendo veneno.
Podrían sentarse en esta silla
desabotonarse el abrigo
respirar hondo y congraciarse
de estar vivos.

XIX

26

Camina por la plaza de Cibeles
estilizada castiza
ojos y pelo claros
pantalones impecables
zapatos celestiales
conversa por teléfono móvil
exclama
me cago en la leche
coño.
Habrá ocurrido un contratiempo
pienso.

XX

27

Transitan miles.
Las calles y las avenidas los
enrumban
los llevan en sus cauces.

Hormigas presurosas
estampida de hormigas
ríos
ríos de hormigas.

Adentro
en el vientre de los edificios
en los salones solemnes
sólo llega el rumor
de las olas que baten
a lo lejos.

XXI

28

Democráticas
tolerantes
las puertas electrónicas
se abren al paso
no preguntan
nacionalidad
carné de identidad
residente
no residente
siempre dispuestas
incansables
abriéndose a todos.

XXII

29

Zahorí yace
azabache
la tarde de San Fermín
sol a treinta y pico de grados
verbena por todos lados
en Madrid.

Yace Zahorí
en la arena.

Lentejuelas
garbo
y escotes
risas
sonrisas
gritos
rodean a Zahorí.

Quinientos setenta kilos
arrastrados por los caballos
en la Plaza de Madrid.

Fiesta de toros.
No para Zahorí.

XXIII

30

Desde lo alto de los edificios
coronados con cuadrigas
cisnes
ángeles
héroes olímpicos
fundidos en bronce
estucados en columnas
siéntanse
prepotentes
los hijos y los nietos
de aquellos a quienes recibimos
en lipidia
escasos bártulos
rostros demacrados
en puertos marinos
no hace mucho.

Nos ven pasar
salir del metro
cantar
vender baratijas en la calle
se quejan
y se sienten invadidos.

Fuimos nosotros
sin embargo
los atropellados

Pero ellos no se acuerdan.

XXIV

31

Visito
exposiciones del arte contemporáneo.
No pierdo una.
Repaso ínfimas y ocurrencias
decadencias del medioevo tecnológico
que es el siglo XXI.

Seguiré yendo
mientras las hagan en los palacios
en las suntuosas residencias
entre columnatas esbeltas
salones
bajo frescos
superiores mil veces
a lo que está en el catálogo.

XXV

32

Han llegado los bárbaros
dicen
y hacen muecas de desprecio.
Asustados
restringen horarios de salida
recelosos
doblan con miedo las esquinas.

Los bárbaros
mientras tanto
matan tardes de domingo
en una banca
o recuperan sueño
en habitación barata.
Después
el lunes
se levantan
y como bárbaros
llegados desde lejos
sin escrúpulos
acometen un trabajo
mal remunerado.

XXVI

33

Soy tú
eres yo
España
nos repelemos
nos aproximamos
siempre
en esta historia nuestra
de odiarnos mientras nos amamos
de perdernos mientras nos encontramos.

Soy tú
eres yo
madre dolorosa
mala
que estás en mis entrañas
que no me reconoces
siendo
como somos
un mismo cromosoma
un mismo hato
corrompido.

XXVII

34

En la ciudad las golondrinas
y otros pájaros
se forman en los cables
llenan de manchas blancas
paredes
bancas
estatuas.

Una señora demente
balbuceante
dice el nombre de otros
a grandes voces
en la calle
los anatemiza
inmisericorde
por sustituir a las palomas.

Hay más en El Retiro
miles
en las alamedas
los paseos
en otras calles arboladas
con plátanos
y castaños.

Cantan
graznan
brincan
como en cualquier parte
entre las ramas
y alegran el oído.

XXVIII

35

Edificio imponente
techos de cristal
mármoles
frisos .
Salón Velásquez
Museo Reina Sofía
Parque del Buen Retiro.

Artista contemporáneo muestra
dibujos
planos elementales
grandes manchas de color
sobre paredes blancas
paños inmensos
mudos.

En vídeo grandilocuente
críticos coinciden en
enorme valor del artista
méritos múltiples
que anticipan
el lugar que ocupará en la historia
(del arte).

Solamente falta un niño
que mire al rey desnudo.

XXIX

36

Parque grande
arbolado
estanque sucio en el centro
globos
palomitas de maíz y tenderetes
adivinatorios del futuro
dibujantes
músicos
parejas enamoradas
pájaros.

Jacinto López Rodríguez
ecuatoriano
sufre calor intenso disfrazado de ratón
pato
oso anaranjado
los sábados por la tarde y los domingos.

Niños y niñas llegan
lo abrazan
dicen breves palabras
y se despiden en silencio con la mano levantada.

Única forma
pienso
de que abracen al inmigrante.

XXX

37

Los poetas son estrellas rutilantes por escasos minutos.
Buscan con parsimonia los poemas
beben agua
gesticulan
entran en el silencio para que las palabras caigan
en el momento preciso
como una gota en un lago
quieto.

Luego salen y se dispersan.
Van al metro
suben a los autobuses
o cubren a pie la distancia que separa su casa del
escenario
y nadie los reconoce
nadie dice por ejemplo
ahí va un poeta
señalándolo
y en los tumultos del transporte público los empujan
como a cualquiera.

XXXI

En el lugar de las certezas
¿Qué puede decir un hombre de una esquina ignorada?
Camina mudo por la ciudad.

38

Nadie le ve
nadie le toca
nadie le pregunta.

Va y escucha.
Nadie sabe que está ahí sentado como todos los días.

Una persona pregunta desde lejos si se piensa en ella
si se le extraña
o si algo recuerda su imagen.
No sabe
que sólo a ella se muestran las estatuas
las alamedas
los edificios de cornisas decoradas.
Sólo con ella se habla y se comenta en silencio.

Porque es un hombre solo
en el lugar de las certezas
donde nadie le pregunta nunca nada
ni le dirige la palabra.

XXXII

39

No es porque sagaces
lúcidos
informados
eruditos
o inteligentes.

Ni por sofisticados
finos
educados
cultos
o elegantes.

Tampoco por esbeltos
altos
rubios
o bien formados.

Es porque ricos
y nosotros
pobres.

XXXIII

Hablan la lengua de los jefes.
La mía
lejos de las luces
de las grandes capitales
no llega a murmullo.

Nunca escucharán
el susurro
de este poema.

Madrid, abril-junio de 2003